

Leg 14 paquete 32

~~32~~

~~1160~~

1160

EN EL LAMENTABLE FALLECIMIENTO

DE LA REINA NUESTRA SEÑORA

DOÑA MARÍA ISABEL DE BRAGANZA.

CANCION FÚNEBRE.



HTCA

U/Bc LEG 14-3 n11160

UVA. BHSC. LEG 14-3 n11160



5>0 0 0 0 5 7 4 0 5 3

Melancólica vista al mundo ofrece
Día que se gozó sereno y puro,
Cuando insensiblemente desfallece
De la noche cediendo al velo oscuro:
El rayo mal seguro,
Débil resto de luz que al monte baña,
Sin alumbrar al valle ó la cabaña;
El enmudecer lento
De los hombres, los pájaros y el viento;
Todo infunde reposo y dulce calma,
Y todo mueve á despedirse el alma
De los objetos que gozó en el día
Con dulce y natural melancolía.

Mas cuando un astro hermoso, un sol divino,
En torrentes de luz rico y glorioso,
Asaltado en su próspero camino
Se ve de eclipse horrible y tenebroso;

Aqui es el pavoroso
Temblar de cuanto vive y cuanto siente;
Aqui el correr atónita la gente,
A los pasos huir trémulo el suelo,
A los ojos faltar lóbrego el cielo.
¿Y fenómeno habrá que ofrezca al mundo
Mas luto, mas horror, mal mas profundo?

Sí, tu muerte, ISABEL: astro halagüeño
De amor y paz, que desde su alta esfera
La muerte sepultó en eterno sueño,
Y en luto y llanto á la nacion Ibera.
Tú, esperanza primera
Del triste, el inocente, el desvalido;
Tú, cariño infeliz de un REY querido;
Solo á tu muerte es dado en un momento
Hacer universal el sentimiento,
Lágrimas prodigándote en tributos
Ojos, que aun vieran la miseria enjutos.

No hay duros corazones á tu suerte,
Desgraciada ISABEL; ni era tu estrella
Que uno te conociera sin quererte,
Sin aclamarte Madre augusta y bella.

¡Ay Dios! ¡Cuánto atropella
Con solo un golpe en Tí la Parca dura
De juventud, de gracia y de ternura!
¡En Tí de cuánto bien despoja al suelo!.....
Eras ángel en fin; volaste al cielo.

Y en yermo lecho queda el cuerpo frío,
Cual flor por el arado atropellada,
O como blanca oveja en raudo río
Junto á su tierno corderillo ahogada.
A quien no faltó nada
Todo le fue negado en tal instante;
Infeliz como Reina y como amante
Mover no pudo el labio, que anhelando
Se heló sin pronunciar „á Dios, FERNANDO.”

FERNANDO, que angustiado, sin aliento,
Apuraba la copa dolorosa,
Y trocára á su suerte en tal momento
La de un pastor feliz junto á su esposa.
¡Qué haces, Parca alevosa!
A tu vista, afligiendo á sus hermanos,
Gozan de larga vida mil tiranos:
En medio de ese piélago extendido

Dejas vivir un monstruo aborrecido,
De Europa un tiempo azote, y susto ahora;
¡Y haces morir á la que España adora!

Ni á nuestra voz atiendes, ni la libras
Por el fruto de amor que en breve espera;
Antes te irrita mas, y el hierro vibras,
Que aun lo que no nació quieres que muera.
Tú repartiste fieras

A FERNANDO afliccion, y á ISABEL muerte:
Solo su ánimo Real golpe tan fuerte
Pudo sobrellevar, sin mas consuelo
Que recurrir al cielo,
Acatando sumiso á eternas leyes,
Que dan tambien dolor para los Reyes.

Ya entonces alaridos y lamentos
Del Palacio á las cúpulas ascienden;
Baña el llanto los tersos pavimentos,
Y de dolor los mármoles se hienden.
¡Ay! ¡de cuan poco penden
Gozo y pesar en míseros mortales!
Que ayer alegres vivas por los Reales
Pórticos resonaban con estruendo;

Y hoy pálida la fama repitiendo
Con ecos de dolor la triste nueva,
De corazon en corazon la lleva.

Oyelo y llora la horfandad doliente,
Que hallára ¡ó Reina! en tu bondad consuelo;
Oyelo y llora la industriosa gente,
Que estimulabas con benigno zelo;
Oyenlo y visten duelo
Las artes bellas, que hoy en sus liceos
Favores * tuyos muestran por trofeos;
Y aun los gratos vergeles, los variados
Bosques á tus delicias dedicados,
Que te guardaban sus primeras flores,
Al mayo ¡ay! temo nieguen sus verdores,
Porque no menos condolida Flora,
Apoyada á un ciprés, óyelo y llora.

Tú en tanto libre del humano velo,
Huyes á las moradas celestiales,
Bella ISABEL, siguiéndote en tu vuelo

* Los principios de dibujo trabajados de su Real mano, y regalados á la Academia para estímulo y honra de sus alumnos.

El inútil clamor de los mortales.
Por los brazos leales,
Que dejas de FERNANDO el deseado,
Los del Santo Fernando habrás hallado:
Virtudes que te fueron favoritas,
Flores dando á tu sien nunca marchitas,
Regirás desde allí tu España en gloria,
Como quedas reinando en su memoria.

Llorad, Ninfas de Iberia, el dulce encanto,
Perdido ya, de la divina Elisa,
Aunque ella ya no aliente vuestro canto
Con blando halago y plácida sonrisa.
No murmureis que omisa
Enmudezca mi lira en tanto luto;
Lágrimas son, no versos, mi tributo:
Su loor deba á pechos mas serenos,
Y cante mas quien la llorare menos.

J. B. Arriaza.

